

DOMINGO VIII DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Is 49,14-15

Y dijo Sión:

- «Me ha desamparado el Señor, y el Señor se ha olvidado de mí».

¿Cómo puede olvidar la mujer a su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Y aunque ella le olvidare, yo no me olvidaré de ti.



Ornamentos verdes

Sal 61,2-3. 6-7. 8-9ab (Respuesta: 6a)

R. Mas tú, alma mía, estate sujeta a Dios

¿Pues qué mi alma no estará sujeta a Dios?
puesto que de él es mi salud.
Pues él mismo es mi Dios, y mi Salvador,
mi defensor, no seré conmovido en adelante.

Mas tú, alma mía, estate sujeta a Dios,
porque de él es mi paciencia.
Porque él es mi Dios y mi Salvador,
mi auxilio, viviré sin temor.

En Dios está mi salud y mi gloria.
Dios de mi socorro, y la esperanza mía en Dios está.
Esperad en él toda la congregación del pueblo,
derramad ante él vuestros corazones.

1 Cor 4,1-5

Hermanos:

Así nos tengáis como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Ahora lo que se requiere en los dispensadores es que cada cual sea hallado fiel. En cuanto a mí poco me importa ser juzgado de vosotros o por la gente, pues ni aún yo me juzgo a mí mismo. Porque de nada me arguye la conciencia, mas no por eso soy justificado, pues el que me juzga es el Señor.

Por lo cual no juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará aún las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

Mt 6,24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno, y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por tanto os digo, no andéis afanados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni almacenan en hórreos, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo a su estatura?

¿Y por qué andáis acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. Ya digo, que ni Salomón en toda su gloria fue cubierto como uno de estos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe, que tenéis necesidad de todas ellas.

Buscad pues primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana a sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán».

Comentario breve:

- ✚ Aun cuando todo el mundo nos diera la espalda, Dios no se olvida nunca de nosotros. Ese es el fundamento de nuestra fe, la premisa necesaria para jugarle incluso la vida por Dios, sabiendo que Dios es fiel y no te dejará en la estacada.
- ✚ «¿Pues qué mi alma no estará sujeta a Dios? puesto que de él es mi salud». Palabras de confianza absoluta en Dios, en cuyas manos está nuestra vida.
- ✚ «Ni aún me juzgo yo a mí mismo». Dice san Pablo que tiene la conciencia tranquila, «mas no por eso soy justificado, pues el que me juzga es el Señor». El Señor ve en lo más íntimo de nuestro interior, allí donde la mirada humana no llega. Ni siquiera la nuestra (la de cada uno). Él nos conoce por dentro mucho mejor de lo que nosotros llegaremos nunca a conocernos. Por eso, pero sobre todo porque nuestras vidas están en las manos del Señor, no tiene sentido ciertas formas de introspección muy habituales en algunas formas de entender la vida espiritual. No es el ser humano el que se forja a sí mismo. Todo lo bueno que hay en nosotros viene de Dios. Por eso, la única forma de avanzar en la vida espiritual es dejarse hacer por Dios, sin tratar de saber en qué punto estamos. Sin juzgarnos a nosotros mismos, sino pidiendo continuamente ser puestos con Cristo.
- ✚ Jesús llama a sus discípulos «hombres de poca fe», no porque estuvieran sirviendo a dos señores (Dios y el dinero), sino porque no terminaban de fiarse. Lo habían dejado todo para seguir a Jesús, pero estaban preocupados por su vida. Jesús no está invitando a los cristianos a no trabajar. Lo que dice a sus discípulos es que dediquen todos sus esfuerzos a buscar el reino de Dios y confíen en que Dios cuidará de ellos. No les invita a estar de brazos cruzados esperando que otros les mantengan, sino a vivir consagrados a Dios.